

## La araña

JOSEP OTÓN

El radicalismo islámico ha vuelto a perpetrar un atentado terrorista en la ciudad de Niza. Aunque la sociedad occidental ha condenado unánimemente este tipo de violencia, ciertos aires de superioridad ética empañan esta defensa de la paz. Tal vez olvidamos nuestra propia historia. ¿Cuántos asesinatos han buscado en el Dios de los cristianos una excusa? En su momento, Francia se desangró con masacres cometidas por profesar un modo u otro de entender la fe en Jesucristo.

En el siglo XX, **John Lennon** nos invitaba a imaginar un mundo sin religiones donde ya no hubiera ningún motivo para matar ni para morir. Pero el laicismo tampoco se ha mostrado inocuo. ¿Cuánta gente fue ejecutada en nombre de valores indiscutibles como la libertad, la igualdad y la fraternidad? Tal vez el problema no sean tanto las ideas, religiosas o no, como el modo de vivirlas. La religión puede sacar lo más sublime de cada uno: la solidaridad, el compromiso por la justicia... Ahora bien, por más que contribuya a desarrollar los ideales más nobles de la humanidad, también puede ser manipulada en favor de los instintos más bajos del ser humano.

La propia yihad nos remite al esfuerzo realizado en el camino de Dios. El esfuerzo para seguir los principios de la fe y construir una sociedad acorde a dichos valores. Aun así, pronto se convirtió en una incitación a la guerra.

Santa Teresa de Ávila decía que el bien o el mal no radica en la experiencia espiritual propiamente dicha, sino en la actitud del creyente. Si es humilde, el fruto será bueno, aunque esté equivocado. En cambio, si pretende envanecerse, será como la araña que emponzoña todo cuanto toca, por más que sea algo bueno. \*

